



Ecós del pasado, voces del futuro: la línea de tiempo como escenario de equidad e inclusión en el aula

Autor: Juan Martín Rodríguez - Docente de Ciencias Sociales

1. Eje del Plan Educativo Municipal al que responde

La experiencia pedagógica Ecós del Pasado, Voces del Futuro se articula con el Eje 3: Inclusión, Equidad y Diversidad del Plan Educativo Municipal de Cota, el cual plantea la necesidad de garantizar una educación que reconozca las diferencias, elimine las barreras para el aprendizaje y promueva oportunidades de participación para todos los estudiantes. Más que desarrollar una actividad conmemorativa, la propuesta buscó convertir un acontecimiento de relevancia social, como el Día Internacional de la Mujer, en una oportunidad para que los estudiantes analizaran críticamente la forma en que la historia ha sido narrada y comprendieran cómo las desigualdades de género han influido en el desarrollo de la ciencia, la política, las artes y la sociedad.

Desde esta perspectiva, la enseñanza de las ciencias sociales dejó de centrarse únicamente en

la transmisión de hechos y fechas para convertirse en un ejercicio de reflexión sobre la construcción del conocimiento y la manera en que determinados grupos sociales han permanecido invisibilizados en los relatos tradicionales. La experiencia permitió reconocer que educar en inclusión no consiste únicamente en aceptar la diversidad, sino también en revisar críticamente aquello que se enseña, las voces que se privilegian y las que, durante siglos, permanecieron al margen.

El proyecto también fortaleció la convivencia escolar y el desarrollo de habilidades blandas al promover espacios de diálogo, escucha y respeto entre estudiantes de distintos grados. La interacción permanente entre quienes prepararon los stands y quienes recorrieron la línea de tiempo favoreció el intercambio de ideas, el reconocimiento de diferentes perspectivas y la construcción colectiva del conocimiento. De esta manera, la inclusión dejó de entenderse como un concepto teórico para

convertirse en una práctica cotidiana vivida dentro del contexto escolar.

Asimismo, la experiencia dialogó con los principios de una educación orientada hacia la formación de ciudadanos críticos, capaces de comprender que las desigualdades no responden únicamente a circunstancias individuales, sino también a procesos históricos y culturales que pueden transformarse mediante la educación. En este sentido, la propuesta contribuyó al propósito del Plan Educativo Municipal de formar estudiantes comprometidos con la construcción de comunidades más equitativas, respetuosas y participativas.

2. Contexto



La experiencia se desarrolló en el Colegio Refous, institución educativa ubicada en el municipio de Cota, vereda Rozo (Cundinamarca), con estudiantes de grado décimo durante la conmemoración del Día Internacional de la Mujer. Cada año, esta fecha genera diferentes actividades dentro de las instituciones educativas; sin embargo, en muchas ocasiones estas se limitan a actos simbólicos o ceremoniales que, aunque importantes, no siempre logran generar procesos de reflexión profunda sobre el significado histórico y social de la lucha por la igualdad de derechos.

A partir de esta realidad, surgió la inquietud de transformar la conmemoración en una experiencia de aprendizaje que trascendiera el acto protocolario. El propósito consistió en aprovechar una fecha significativa para desarrollar competencias propias del área de Ciencias Sociales y, al mismo tiempo, fortalecer habilidades comunicativas, de consulta y socioemocionales en los estudiantes.

La propuesta involucró directamente a los estudiantes de grado décimo, quienes asumieron el papel de investigadores, diseñadores y mediadores de la

experiencia. Paralelamente, los estudiantes de los grados noveno y undécimo participaron como visitantes de la línea de tiempo, recorriendo cada uno de los stands e interactuando con los expositores mediante preguntas, actividades y espacios de conversación.

Desde el inicio del proyecto, se buscó que los estudiantes comprendieran que la historia no es un conjunto de acontecimientos aislados, sino una construcción permanente que permite interpretar el presente. Bajo este principio, la línea de tiempo se convirtió en un escenario vivo donde los personajes históricos se convirtieron en voces que dialogaban con la comunidad educativa acerca de los desafíos que enfrentaron y del legado que dejaron para las generaciones actuales.

El diseño de la experiencia respondió también a una intención pedagógica clara: demostrar que el aprendizaje adquiere mayor significado cuando los estudiantes asumen un papel activo en la construcción del conocimiento. La consulta documental, la elaboración de guiones, la ambientación de los espacios, la caracterización de personajes y la interacción con el público permitieron integrar contenidos históricos con procesos y desarrollo de habilidades blandas como la comunicación, creatividad, trabajo colaborativo y pensamiento crítico.

De esta manera, la conmemoración del Día Internacional de la Mujer dejó de ser un evento aislado dentro del calendario escolar para convertirse en un proyecto interdisciplinario que vinculó la enseñanza de la historia con la formación ciudadana y la promoción de una cultura institucional basada en el respeto por la diversidad y la equidad.

3. Problemática o necesidad identificada

La enseñanza de las ciencias sociales ha experimentado importantes transformaciones durante las últimas décadas; sin embargo, aún persisten narrativas escolares que privilegian determinados acontecimientos y personajes, mientras relegan a un segundo plano las contribuciones realizadas por las mujeres en distintos momentos de la historia. Aunque los avances historiográficos han permitido recuperar muchas de estas trayectorias, sus aportes todavía tienen una presencia limitada en numerosos materiales didácticos y prácticas de aula.

Esta situación genera una visión parcial del desarrollo histórico y dificulta que los estudiantes comprendan que los avances científicos, políticos, culturales y sociales han sido resultado del trabajo de hombres y

mujeres que enfrentaron contextos profundamente diferentes. Invisibilizar estas contribuciones no sólo empobrece la comprensión de la historia, sino que también limita la construcción de referentes diversos para las nuevas generaciones.

Durante el trabajo cotidiano en el aula, fue posible identificar que muchos estudiantes reconocían con facilidad nombres masculinos asociados a descubrimientos científicos, procesos políticos o movimientos sociales, mientras encontraban mayores dificultades para mencionar mujeres que hubieran desempeñado un papel relevante en estos mismos ámbitos. Esta observación evidenció la necesidad de generar estrategias pedagógicas que permitieran cuestionar esas representaciones y ampliar la comprensión del pasado desde una perspectiva más incluyente.



La problemática no se limitaba al reconocimiento de personajes históricos. También representaba una oportunidad para fortalecer competencias ciudadanas relacionadas con el respeto por la diferencia, la valoración de la diversidad y el análisis crítico de las desigualdades sociales. Desde esta perspectiva, la enseñanza de las ciencias sociales podría convertirse en un escenario privilegiado para promover reflexiones sobre la equidad de género sin desvincularse de los contenidos curriculares propios del área.

En consecuencia, surgió la propuesta de diseñar una experiencia que permitiera a los estudiantes consultar, interpretar y comunicar las contribuciones realizadas por mujeres que transformaron diferentes campos del conocimiento entre los siglos XIX y XXI. La intención no era únicamente ampliar los referentes históricos presentes en el currículo, también se buscó propiciar espacios de diálogo donde la comunidad educativa pudiera reconocer que la construcción de sociedades más equitativas comienza por comprender críticamente el pasado.

Además, la experiencia permitió integrar los propósitos de la Agenda 2030, especialmente los Objetivos de Desarrollo Sostenible relacionados con la educación

de calidad (ODS 4), la igualdad de género (ODS 5) y la reducción de las desigualdades (ODS 10), entendidos como referentes que orientan la formación de ciudadanos comprometidos con la transformación de su entorno.

4. Objetivos

Objetivo general

Diseñar e implementar una experiencia pedagógica basada en la consulta histórica, la dramatización y el aprendizaje colaborativo que permita reconocer las contribuciones de las mujeres en distintos momentos de la historia, promoviendo en la comunidad educativa la reflexión crítica sobre la equidad, la inclusión y el respeto por la diversidad.

Objetivos específicos

- Analizar el contexto histórico en el que diferentes mujeres realizaron aportes significativos a la ciencia, la política, las artes, la educación y la defensa de los derechos humanos.
- Favorecer el desarrollo de habilidades investigativas, comunicativas y socioemocionales mediante el aprendizaje basado en proyectos y la representación de personajes históricos.
- Generar espacios de interacción entre estudiantes de diferentes grados que promuevan el intercambio de conocimientos y la construcción colectiva de aprendizajes.
- Relacionar los contenidos del área de Ciencias Sociales con los Objetivos de Desarrollo Sostenible, fortaleciendo una comprensión crítica de los desafíos contemporáneos asociados a la igualdad de género y la inclusión.

5. Metodología y desarrollo de la experiencia

La experiencia se diseñó desde los principios del Aprendizaje Basado en Proyectos (ABP), complementado con estrategias de aprendizaje cooperativo, dramatización y enseñanza entre pares. La intención se centró en que los estudiantes comprendieran los contextos históricos en los que desarrollaron sus aportes y analizaran las barreras sociales, políticas y culturales que debieron enfrentar, dejando de lado el interés exclusivo en la memorización de contenidos.

La experiencia se desarrolló durante varias semanas y estuvo organizada en cinco momentos pedagógicos.

Primer momento. Sensibilización y formulación del reto

Antes de asignar personajes históricos, se generó un espacio de conversación alrededor de las representaciones que los estudiantes tenían sobre la participación de las mujeres en la historia. A partir de preguntas abiertas y del análisis de ejemplos cotidianos, los estudiantes identificaron que podían mencionar con facilidad científicos, líderes políticos o inventores hombres, mientras encontraban mayores dificultades para nombrar mujeres que hubieran realizado contribuciones similares.

Esta situación permitió introducir el problema central del proyecto: comprender que la invisibilización histórica no significa ausencia de aportes, sino que responde a procesos sociales y culturales que han privilegiado determinadas narrativas.

Posteriormente, se presentó el reto del proyecto: construir una línea de tiempo interactiva que permitiera a toda la comunidad educativa recorrer casi dos siglos de historia a través de mujeres que transformaron diferentes campos del conocimiento.

Desde ese momento los estudiantes dejaron de asumir el papel de receptores de información para convertirse en investigadores y divulgadores del conocimiento histórico.

Segundo momento. Consulta histórica y construcción del conocimiento

Una vez definidos los equipos de trabajo, cada pareja o trío recibió una década específica comprendida entre 1840 y 2026.

El primer desafío consistió en consultar las características políticas, sociales, económicas y culturales del período asignado. Más que recopilar fechas o acontecimientos, los estudiantes debían comprender cuáles eran las condiciones de vida de las mujeres en ese momento histórico y cómo esas condiciones influyeron en las posibilidades de acceder a la educación, la investigación científica, la participación política o el desarrollo artístico.



Posteriormente, cada equipo seleccionó las mujeres que representarían su década, profundizando en aspectos como:

- Contexto familiar y social;
- Obstáculos enfrentados;
- Principales aportes;
- Impacto de sus contribuciones;
- Legado para las generaciones posteriores

El proceso incluyó la consulta de libros, artículos académicos, documentales y fuentes digitales confiables. Durante esta etapa el docente acompañó permanentemente el análisis de la información, orientando la búsqueda de fuentes verificables y promoviendo la comparación entre diferentes versiones de un mismo acontecimiento histórico. Más que evaluar la cantidad de información recopilada, se privilegió la capacidad de interpretar los hechos históricos y establecer relaciones entre el pasado y las problemáticas actuales.

Tercer momento. Diseño de la experiencia interactiva

Con la información organizada, cada equipo comenzó el diseño de su stand. Para ello, cada grupo debía responder una pregunta fundamental:

¿Cómo lograr que un estudiante comprenda en pocos minutos la importancia histórica de este personaje?

Esta reflexión llevó a los equipos a simplificar la información sin perder rigurosidad histórica. Y, de esta manera, cada stand estuvo conformado por cuatro elementos principales:

En primer lugar, un título representativo que sintetizaba las características de la década correspondiente. La construcción del título fue una actividad de análisis histórico, ya que los estudiantes debían justificar por qué esa expresión representaba el contexto estudiado. En segundo lugar, una ambientación visual que permitiera identificar rápidamente el período histórico mediante imágenes, objetos, colores y recursos gráficos elaborados por los propios estudiantes.

En tercer lugar, una representación dramatizada en la que uno de los integrantes asumía el papel del personaje histórico, mientras otro contextualizaba los acontecimientos más importantes de la época. Esta decisión metodológica permitió integrar la investigación histórica con la expresión oral, la comunicación y la creatividad. Finalmente, cada stand diseñó una breve interacción con los visitantes mediante preguntas, pequeños retos o reflexiones que permitieran verificar la comprensión de los contenidos antes de sellar el pasaporte del recorrido.

Cuarto momento. Organización del recorrido pedagógico

La línea de tiempo fue concebida como un museo interactivo donde cada stand representaba una década diferente. El recorrido inició con una contextualización general realizada por cuatro estudiantes que desempeñaron el rol de líderes del proyecto.

Estos estudiantes recibían a los visitantes para ofrecerles una introducción y contextualización histórica sobre el Día Internacional de la Mujer. Luego, explicaban el objetivo de la jornada, hacían entrega del pasaporte didáctico y guiaban el recorrido de los grupos a través de los diferentes stands informativos.

Durante el recorrido, cada visitante debía escuchar la explicación de los equipos, participar en la actividad propuesta y obtener el sello correspondiente antes de avanzar hacia la siguiente década. Esta dinámica permitió que todos los participantes mantuvieran un papel activo durante la jornada. Así, uno de los elementos más valorados por los estudiantes fue precisamente el pasaporte histórico, ya que transformó el recorrido en una experiencia de exploración donde cada estación representaba un nuevo descubrimiento.

Las décadas representadas

Cada stand reconstruyó un momento específico de la historia. El recorrido inició con **La era de las restricciones (1840-1860)**, representada por Ada Lovelace y Elizabeth Blackwell, quienes simbolizaron la apertura de nuevos caminos para las mujeres en la ciencia y la medicina.

Posteriormente, los visitantes recorrieron **Las voces que emergen (1870-1890)**, donde Clorinda Matto de Turner y Bertha von Suttner permitieron reflexionar sobre el papel de la literatura y los movimientos por la paz en la transformación social. La estación correspondiente a **1900-1920**, denominada **El despertar de la ciudadanía**, abordó la lucha por el derecho al voto femenino mediante la representación de Emmeline Pankhurst y los aportes de Alice Guy-Blaché al nacimiento del cine.

El recorrido continuó con **Ciencia en la sombra (1930-1950)**, espacio dedicado a comprender cómo investigadoras como Lise Meitner y Hedy Lamarr realizaron contribuciones fundamentales que durante años recibieron escaso reconocimiento. Las décadas comprendidas entre 1960 y 1980 estuvieron representadas por Valentina Tereshkova y Junko Tabai, cuyas historias permitieron analizar cómo las mujeres comenzaron a ocupar espacios considerados tradicionalmente exclusivos para los hombres.

Finalmente, las últimas estaciones abordaron los desafíos contemporáneos mediante las trayectorias de Rigoberta Menchú, Zaha Hadid, Malala Yousafzai, Sarah Gilbert y Katalin Karikó, evidenciando que la construcción de sociedades más equitativas continúa siendo un proceso en permanente desarrollo.

De esta manera, la línea de tiempo no presentó personajes aislados, sino una secuencia histórica que permitió comprender la evolución de los derechos, las oportunidades y la participación de las mujeres durante casi dos siglos.

Quinto momento. Reflexión y evaluación

Al finalizar el recorrido, los estudiantes participaron en un espacio colectivo de diálogo donde compartieron las ideas, aprendizajes y preguntas que surgieron durante la experiencia. En este momento, se buscó valorar la capacidad de relacionar los acontecimientos históricos con situaciones presentes.

Las intervenciones evidenciaron que muchos estudiantes comenzaron a cuestionar la forma en que habían aprendido la historia y reconocieron la importancia de ampliar las narrativas tradicionales para incorporar voces que durante mucho tiempo permanecieron invisibilizadas. La evaluación del proyecto fue concebida como un proceso continuo. Se tuvieron en cuenta aspectos como la calidad de la consulta, el uso adecuado de fuentes históricas, la capacidad de comunicar ideas de manera clara, el trabajo colaborativo, la creatividad en el diseño de los stands y la interacción con los visitantes.

Desde la perspectiva docente, uno de los principales aprendizajes fue comprobar que las experiencias inmersivas favorecen una participación mucho más activa que las metodologías expositivas tradicionales. Al asumir el papel de investigadores y mediadores del conocimiento, los estudiantes fortalecieron no solo sus aprendizajes disciplinares, sino también habilidades relacionadas con la empatía, la argumentación, la escucha y la comunicación.



6. Resultados y evidencias

La implementación de la experiencia **Ecos del Pasado, Voces del Futuro** permitió evidenciar transformaciones que trascendieron el aprendizaje de contenidos históricos. Desde su concepción, el proyecto buscó que los estudiantes dejaran de ser receptores de información para convertirse en investigadores, intérpretes y comunicadores del conocimiento. Al finalizar el proceso, fue posible constatar que esta forma de trabajo favoreció aprendizajes más profundos y significativos que los alcanzados mediante estrategias expositivas tradicionales.

Uno de los primeros resultados observados estuvo relacionado con la manera en que los estudiantes comprendieron la historia. Durante la fase inicial del proyecto, gran parte del grupo asociaba los grandes avances científicos, políticos y culturales principalmente con figuras masculinas. Sin embargo, a medida que avanzó la investigación, comenzaron a reconocer que numerosas mujeres desempeñaron un papel decisivo en estos mismos procesos, aunque sus aportes no siempre han ocupado un lugar destacado en los relatos históricos escolares. Este cambio de perspectiva se reflejó tanto en las exposiciones como en las discusiones desarrolladas al finalizar la actividad.

El proceso de consulta también fortaleció competencias propias del área de Ciencias Sociales. Los estudiantes aprendieron a seleccionar información procedente de fuentes confiables, contrastar diferentes versiones de un mismo acontecimiento y analizar cada personaje dentro de su contexto histórico. Este ejercicio les permitió comprender que la historia no puede reducirse a una sucesión de fechas o acontecimientos aislados, sino que constituye una interpretación fundamentada de procesos complejos.

Otro aspecto relevante fue el desarrollo de habilidades comunicativas. La preparación de los stands exigió transformar información académica en explicaciones claras, comprensibles y atractivas para estudiantes de otros grados. Esto implicó seleccionar las ideas esenciales, organizar los contenidos y adaptar el lenguaje según el público visitante. Como resultado, los estudiantes demostraron mayor seguridad al hablar en público, respondieron preguntas con argumentos sustentados y fortalecieron su capacidad para dialogar respetuosamente con sus compañeros.

La experiencia también evidenció avances importantes en el trabajo colaborativo. Cada stand requirió distribuir responsabilidades, resolver diferencias mediante el diálogo y asumir compromisos colectivos para cumplir con los tiempos establecidos. Durante el desarrollo del proyecto, se observó una mayor disposición para escuchar las propuestas de los

demás, valorar diferentes puntos de vista y construir acuerdos orientados a un objetivo común.

Desde la dimensión socioemocional, la actividad favoreció el desarrollo de la empatía. Al interpretar personajes históricos, los estudiantes procuraron comprender las condiciones sociales en las que vivieron estas mujeres, las limitaciones que enfrentaron y las decisiones que debieron tomar para alcanzar sus objetivos. Esta aproximación permitió que la historia dejara de percibirse como un conjunto de acontecimientos distantes y adquiriera un sentido más humano.

Uno de los elementos más valiosos fue la interacción entre estudiantes de distintos grados. La línea de tiempo se convirtió en un espacio de encuentro donde los estudiantes de décimo asumieron el papel de mediadores del aprendizaje, mientras que los grupos visitantes participaron activamente formulando preguntas, resolviendo pequeños desafíos y compartiendo sus propias reflexiones. Esta dinámica favoreció una circulación horizontal del conocimiento y fortaleció el sentido de comunidad dentro de la institución.

El pasaporte histórico constituyó una evidencia tangible del recorrido realizado por cada visitante. Más allá de su función organizativa, este recurso motivó la participación y permitió registrar el paso por los diferentes stands. De igual manera, las ambientaciones elaboradas por los estudiantes, los guiones contruidos para las dramatizaciones y los materiales diseñados para cada década representaron productos concretos del proceso de aprendizaje.

Desde la perspectiva docente, uno de los principales aprendizajes fue comprobar que las metodologías activas generan mayores niveles de compromiso cuando los estudiantes comprenden el propósito de las actividades y perciben que su trabajo tiene un impacto real dentro de la comunidad educativa. La posibilidad de enseñar a otros estudiantes otorgó sentido al proceso de consulta y aumentó el nivel de responsabilidad asumido por cada equipo.

Fuera de los productos obtenidos, el mayor logro de la experiencia fue generar preguntas. Al finalizar la jornada, muchos estudiantes manifestaron que nunca habían escuchado hablar de algunas de las mujeres representadas y expresaron interés por seguir investigando sobre otras figuras históricas cuyas contribuciones permanecen poco conocidas. Este tipo de inquietudes constituye un indicador importante de aprendizaje, ya que evidencia que la experiencia despertó curiosidad, pensamiento crítico y disposición para continuar aprendiendo.

En conjunto, estos resultados muestran que la propuesta no solo fortaleció aprendizajes disciplinares, sino que también contribuyó a consolidar una cultura escolar orientada al respeto por la diversidad, la valoración de diferentes perspectivas históricas y el reconocimiento del papel de la educación como herramienta para construir una sociedad más equitativa.

7. Proyección a diez años

Pensar en la educación del futuro implica reconocer que las transformaciones más importantes no suelen surgir de grandes reformas, sino de las prácticas cotidianas que, poco a poco, modifican la manera en que docentes y estudiantes comprenden el aprendizaje. En este sentido, la experiencia **Ecos del Pasado, Voces del Futuro** constituye un punto de partida para consolidar una cultura institucional donde la inclusión, la equidad y el pensamiento crítico hagan parte de la vida escolar y no dependan únicamente de una conmemoración específica.

En los próximos diez años, el colegio proyecta fortalecer estas experiencias hasta convertirlas en una estrategia pedagógica interdisciplinaria. Otro propósito consiste en consolidar el liderazgo estudiantil como una de las bases de la propuesta. La experiencia demostró que los estudiantes aprenden con mayor profundidad cuando investigan para enseñar a otros. Por ello, se espera que las futuras generaciones de estudiantes asuman progresivamente el diseño, la organización y la coordinación de nuevas versiones del proyecto, fortaleciendo competencias relacionadas con la autonomía, la comunicación y la participación democrática.

La experiencia también ofrece posibilidades de articulación con otros proyectos institucionales. Su metodología puede adaptarse para abordar diferentes procesos históricos, problemáticas ambientales, transformaciones científicas o desafíos sociales contemporáneos, favoreciendo el desarrollo de proyectos interdisciplinarios que integren varias áreas del conocimiento alrededor de preguntas comunes.

Desde una perspectiva institucional, esta iniciativa puede contribuir a consolidar una cultura escolar donde las diferencias sean reconocidas como una oportunidad para aprender y no como un motivo de exclusión.

En el ámbito municipal, la experiencia puede servir como referente para otras instituciones educativas interesadas en desarrollar propuestas que integren la enseñanza de la historia con la formación ciudadana. Su estructura flexible facilita la adaptación a diferentes contextos escolares, respetando las particularidades

de cada comunidad educativa y promoviendo el intercambio de experiencias entre docentes.

Asimismo, la propuesta mantiene una estrecha relación con los desafíos planteados por la Agenda 2030. La promoción de la igualdad de género, la reducción de las desigualdades y el fortalecimiento de una educación de calidad no constituyen metas aisladas, sino procesos que requieren ser abordados de manera transversal. En este sentido, la experiencia demuestra que los Objetivos de Desarrollo Sostenible pueden convertirse en referentes concretos para el diseño de prácticas pedagógicas contextualizadas y significativas.

La proyección de **Ecos del Pasado, Voces del Futuro** no se limita a repetir anualmente una actividad exitosa. Su verdadero horizonte consiste en seguir formando estudiantes que comprendan que la historia es una herramienta para interpretar el presente y asumir con responsabilidad la construcción de un futuro más justo, incluyente y democrático. Si dentro de diez años el colegio cuenta con jóvenes que reconocen el valor de la diversidad, cuestionan los prejuicios y participan activamente en la transformación de su entorno, esta experiencia habrá cumplido su propósito más importante.

8. Conclusiones

La experiencia **Ecos del Pasado, Voces del Futuro** confirmó que la enseñanza de la historia adquiere un mayor significado cuando los estudiantes dejan de ser receptores de información y asumen un papel activo en la construcción del conocimiento. Consultar, interpretar, representar y compartir con otros aquello que aprendieron permitió que los contenidos históricos trascendieran el ámbito conceptual para convertirse en una oportunidad de reflexión sobre los desafíos sociales del presente.

Uno de los principales aprendizajes derivados de esta experiencia fue comprender que la inclusión y la equidad no pueden abordarse únicamente desde el discurso institucional o mediante actividades aisladas. Estos principios cobran sentido cuando se incorporan a las prácticas cotidianas del aula, orientan las decisiones pedagógicas y permiten que los estudiantes reconozcan la diversidad como una característica inherente a toda sociedad. En este caso, recuperar las trayectorias de mujeres que transformaron distintos campos del conocimiento constituyó una estrategia para ampliar la mirada histórica y cuestionar narrativas tradicionales que durante mucho tiempo privilegiaron una visión parcial del pasado.

La experiencia también puso de manifiesto el potencial de las metodologías activas para favorecer

aprendizajes más profundos y duraderos. El Aprendizaje Basado en Proyectos, la investigación histórica, la dramatización y la enseñanza entre pares generaron escenarios donde cada estudiante encontró un espacio para aportar desde sus capacidades, asumir responsabilidades y fortalecer competencias que difícilmente se desarrollan mediante estrategias centradas exclusivamente en la transmisión de contenidos.

Otro aspecto relevante fue el valor que adquirió la interacción entre estudiantes de diferentes grados. La línea de tiempo dejó de ser una exposición para convertirse en un escenario de diálogo donde quienes enseñaban y quienes aprendían intercambiaban preguntas, argumentos e interpretaciones. Esta dinámica fortaleció el sentido de pertenencia hacia la institución y evidenció que el aprendizaje puede construirse de manera colaborativa cuando la escuela genera espacios de participación auténtica.

Desde la práctica docente, esta experiencia reafirmó la importancia de planear actividades que integren los contenidos curriculares con problemáticas sociales relevantes. Cuando los estudiantes comprenden que aquello que estudian les permite interpretar su realidad y participar de manera crítica en ella, el

aprendizaje deja de percibirse como una obligación académica y adquiere un propósito formativo más amplio. Asimismo, el proyecto evidenció que las conmemoraciones escolares pueden convertirse en verdaderos escenarios pedagógicos si se articulan con objetivos claros de aprendizaje y se diseñan desde una perspectiva investigativa. En lugar de limitarse a recordar una fecha significativa, la comunidad educativa tuvo la oportunidad de construir conocimiento, cuestionar imaginarios y reconocer que la historia continúa escribiéndose desde las acciones cotidianas de quienes buscan transformar su entorno.

Finalmente, la experiencia demuestra que la educación del futuro no depende exclusivamente de nuevas tecnologías o de cambios curriculares, sino de la capacidad de los docentes para diseñar experiencias de aprendizaje que despierten la curiosidad, promuevan el pensamiento crítico y fortalezcan la formación ciudadana. En ese sentido, **Ecos del Pasado, Voces del Futuro** representa una invitación a seguir construyendo conocimiento donde la historia contribuya a formar ciudadanos capaces de comprender el pasado, interpretar el presente y participar activamente en la construcción de una sociedad más justa, democrática e incluyente.